

Palabras del Sr. Rector en el 150 Aniversario del nacimiento del Dr. Ramón Gómez Ferrer

*Esteban Morcillo Sánchez**
Rector de la Universitat València

EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA,
ILMO. SR. DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA Y ODONTOLOGÍA,
ILMA. SRA. BIBLIOTECARIA, ILMO SR TESORERO, ILMO. SR. SECRETARIO DE LA CORPORACIÓN,
ILMA. E ILMOS. SRS. ACADÉMICOS, ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES, ACADÉMICOS DE OTRAS
CORPORACIONES,
AUTORIDADES CIVILES, SANITARIAS Y POLÍTICAS,
FAMILIARES DEL DR. D. RAMÓN GÓMEZ FERRER,
MIEMBROS DE LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA,
SRAS Y SRES:

Al iniciar mi intervención, no puedo evitar recoger las palabras que nos ha recordado el Prof. Amando Peydró, pronunciadas por el Dr. Machí, en el acto de entrada en esta Real Academia del Dr. Gómez Ferrer. “Hoy celebra la Corporación un fausto acontecimiento”. En nuestra Academia, hablar de historia me lleva, inevitablemente, a recordar la insistencia con que el maestro José María López Piñero nos instaba a sentirnos orgullosos de la medicina valenciana, sin caer en los tópicos de los mitos anacrónicos, verdaderas leyendas desconsideradas con la realidad de su tiempo, pero defendiendo, con la memoria basada en hechos ciertos y en el análisis serio historiográfico, el valor de nuestros predecesores. Sin duda, éste es el caso de una figura de impresionante estatura, la que hoy traemos a la consideración y reconocimiento de todos ustedes.

Me complace por tanto felicitar a la Real Academia y a la Facultad de Medicina por organizar este magnífico acto académico, en el marco de la Universidad de Valencia. Su Academia, su Facultad y su Universidad de pleno derecho. Instituciones a las que entregó su vida académica y profesoral, y desde la que irradió hacia la sociedad valenciana su quehacer profesional con un hondo sentido de responsabilidad y de compromiso sociales.

Quiero felicitar las intervenciones que me han precedido. La de los Académicos Prof^a Carmen Leal, en representación del Presidente, y Prof. Amando Peydró, y la del Sr. Baltasar Torralba y el Dr. Javier Gómez-Ferrer, juntos a los documentos de video y fonográfico que nos han permitido recordar vívidamente las vertientes humana, profesional, universitaria, académica y social de D. Ramón. Primer catedrático de Pediatría de nuestra Facultad y Universidad, Decano de la Facultad, Presidente de la Real Academia, y tantos otros méritos y reconocimientos que constituyen su cursus honorum. Con seguridad, a todos estos galardones, D. Ramón, persona de una profunda humildad, preferiría el tributo de admiración teñido de un inmenso afecto que siempre le rindieron las madres valencianas. No es de extrañar por tanto que, después del acto de nombramiento como hijo predilecto, acordado por el

Excmo. Ayuntamiento de Valencia, y otorgado en el Paraninfo de la Universidad, le acompaña el pueblo hasta su casa, como le acompañaron con ocasión de su entierro, impresionante ceremonia de respeto multitudinario y público a su figura, a su trayectoria, a su compromiso social que iba mucho más allá de sus obligaciones académicas y profesionales para convertirse en un auténtico paladín de la educación pública de la infancia y de la maternidad, del bienestar social en su dimensión más moderna de la que el Prof. Gómez-Ferrer fue al mismo tiempo pionero y abanderado apasionado. ¿No son acaso la humildad y la bondad, los mejores atributos del genio?

Otorgaba D. Ramón, en sus intervenciones y discursos un enorme valor a las instituciones, y a la cátedra universitaria. Valor moral característico en las personas que elevan la dignidad de las instituciones. Recuerden ustedes la situación de España a finales del siglo XX. De ahí el énfasis y la convicción por el regeneracionismo que le llevó incluso a un cierto grado de implicación en la política, haciendo realidad aquel sentir ciceroniano, expresado en su República, de preferir a los mejores para esta actividad tan necesaria a la sociedad. Hoy, viviendo la sociedad española una crisis económica y financiera, pero también social e institucional, podemos hacer valer el testimonio de personas que como D. Ramón tuvieron la generosidad inmensa de darlo todo a la sociedad, convencidos de que si trabajamos todos juntos tendremos un futuro mejor. Un futuro mejor para la infancia y la maternidad, y para el conjunto de la sociedad.

Desde el ejemplo de su vida, respeto a su profundo magisterio, a sus convicciones, a su trabajo, orgullo de un pasado que nos pertenece como valencianos. Que su memoria perdure inmarcesible entre nosotros, que como el viejo cantar académico, el Gaudeamus, su recuerdo viva, crezca, y florezca dando frutos entre nosotros.